Año III — BARCELONA, Noviembre 1914 — Núm. 4

NUEVA ERA

REVISTA MENSUAL DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

ORGANO OFICIAL DE LA FEDERACION ESPIRITISTA ESPAÑOLA

SUBSCRIPCION: España . . . año, anticipado, Ptas. 3
Extranjero, » » » 6

DIRECTOR:
Eduardo Pascual

REDACTOR-JEFE:
Fabián Palasí

ADMINISTRADOR:
Joaquín Burés

SUMARIO

Redacción y Administración
Margarit, 21 - 1.º - 1.ª
BARCELONA

Notas Administrativas

Linares.—A. D. N., recibido importe colecciones 1.º y 2.º año.
Barcelona.—A. R., abonada suscripción hasta 31-7-915.
Alcora.—V. N., id. id. id. 31-7-915.
Algeciras.—F. M., id. id. id. 31-1-915.
Palma.—J. F. T., id. id. id. 31-7-915.
Sevilla.—R. M., id. id. id. 31-7-915.
Valdepeñas.—R. F., id. id. id. 31-7-915.
Río Tinto.—M. R. M., id. id. id. 31-7-915.
Camagüey.—E. P. E., id. id. id. 31-7-915.
Nerva.—R. J. G., id. id. id. 31-7-915.
Barcelona.—J. M., id. id. id. 31-7-915.
Sevilla.—«Luz Espiritual», id. cuota id. 31-7-915.
Trévago.—S. C., id. id. id. 31-7-915.
Barcelona.—A. C., id. subscripción id. 31-7-915.
Parzan.—J. M., id. id. id. 31-7-915.
Capellades.—A. M., id. donativo última asamblea.

A las sociedades y hermanos federados y suscriptores que se hallen en descubierto, por cualesquiera de ambos conceptos, les rogamos muy encarecidamente procuren ponerse al corriente lo antes posible para regularizar y normalizar nuestra administración.

Si todos y cada uno cumplimos nuestro deber no habrá sacrificios para nadie, y la labor podrá continuar y ser provechosa.

Año III BARCELONA, Noviembre 1914 Núm 4

NUEVA ERA

REVISTA MENSUAL DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

ORGANO OFICIAL DE LA FEDERACION ESPIRITISTA ESPAÑOLA

Sobre unos evangelios

Desde Río de Janeiro se nos pide a los redactores de **Nueva Era** la opinión que nos merece la obra de J. B. Roustaing titulada «Los cuatro Evangelios, o Revelación de la revelación», y principalmente en la parte referente al cuerpo fluídico de Jesús y la consiguiente negación de la maternidad de María, que es precisamente el objeto primordial que tan tenazmente se persigue en dicha obra.

El peticionario, señor Jarbas Ramos, nos hace saber que en su patria (Brasil) un grupo de espiritistas **innovadores** procura difundir la peregrina teoría sustentada en los tales Evangelios, cuya opinión ha sido antes de ahora combatida y deshechada por las lumbreras del Espiritismo mundial. Y nosotros, aunque no figuremos entre estas lumbreras, vamos también a emitir nuesra franca y leal opinión, no sólo por deferencia y atención al señor Jarbas Ramos, sino para ver si entre todos se consigue hacer nuevamente la luz sobre un tema que creíamos ya completamente arrinconado y olvidado.

Muchos de nuestros hermanos, especialmente los espiritistas modernos, seguramente desconocen la obra que aquí se menciona: nosotros la leímos hace unos 35 años. En el último cuarto del siglo anterior, hubo en Europa discusiones bastante animadas en los Centros y periódicos espiritistas, respecto a la teoría del cuerpo fluídico de Jesús; la obra de Roustaing figuraba en las bibliotecas y catálogos espiritistas, pero aquella discusión terminó por falta de paladines mantenedores de la mencionada teoría, y desde aquella fecha nadie por aquí había vuelto a resucitarla.

Claro es que los espiritistas no podemos considerar imposibles los **agéneres** o **ingénitos** (no engendrados), ya que los multiplicados ejemplos de apariciones y materializaciones en las sesiones medianímicas no son otra cosa que fenómenos ingénitos o casos de **agénere.** La oposición que encuentra la teoría de Roustaing nace del conocimiento que los hechos y la ley de nuestra existencia nos suministran, y de lo que acerca de la vida del mismo Jesús relatan los evangelios cristianos.

Empecemos por la observa-

ción de que a todo racionalista le repugnan las excepciones; por eso rechaza todo cuanto tiene carácter de milagro o de privilegio. Es ley general, universal y eterna, como toda ley divina, que las entidades personales se formen **por generación** (a lo menos así sucede en nuestro planeta), para manifestarse y actuar en la vida mundial; ¿por qué había de exceptuarse de la ley de encarnación o reencarnación a un espíritu que, en calidad de Maestro, venía a enseñar y guiar a sus hermanos de la Tierra? Todo privilegio es repugnante, pero lo es mucho más en los que, como Maestros y guías de pueblos, enseñan a los demás el cumplimiento de las leyes eternas: ¿qué eficacia puede tener el consejo o el precepto, cuando el ejemplo lo destruye, porque el preceptor o consejero practica lo contrario?

Por otra parte, la experiencia nos enseña que, en la formación de los organismos, así animales como vegetales, la duración de su vida y la desintegración de sus componentes después que la vida cesa, están en directa relación con el tiempo empleado en su constitución o formación. Véase sino lo que acontece con la **efémera** y otros insectos, que se forman rápidamente, viven un solo día, comparados, por ejemplo, con la tortuga que se forma lentamente, vive luego varios siglos y tarda no pocos en destruirse su concha. Lo mismo podríamos decir de los vegetales, comparando las plantas herbáceas, formadas en pocos meses, con árboles seculares, como la encina, el cedro o el ciprés.

Todas las apariciones, comprobadas, de que los libros o la tradición nos dan noticia, han sido, si no instantáneas, al menos muy efímeras: la duración de tales formas no ha pasado de algunos pocos minutos. Además está probado, por lo experimentado en las sesiones medianímicas, que al par que la obscuridad favorece la formación del fenómeno, la luz, por lo contrario, obra como destructora de tales formas; ¿cómo, pues, habría podido mantenerse íntegro un cuerpo fluídico actuando en esta forma por espacio de más de treinta años, y viviendo en plena luz solar, con las muchas contrariedades que hubo de encontrar en los sitios por él frecuentados, siendo así que también la disparidad de opiniones, y mucho más las opuestas voluntades habían necesariamente de influir como agentes destructivos de una forma que, tanto para formarse como para conservarse requiere la mayor afinidad entre los asistentes?

Por su parte, María, si no era madre de Jesús (y ella parece que debía bien saberlo si no lo había parido), ¿cómo es que le llamaba su hijo, y le siguió durante su vida y en la hora de la muerte con el carácter de tal madre? Todos los rodeos que da la obra de Roustaing para explicar la ilusión de la preñez y parto de María,

son como los cuentos de las abuelas para entretener y dormir a los niños, y lo único que con ello se demuestra es que en la vida de Jesús, de haber sido como tal autor supone, se representó una continuada comedia, en un acto que duró **treinta y tres años.**

Si Jesús sabía que no era hombre carnal, ¿por qué se sentía afligido al prever su pasión y muerte, añadiendo: «porque el espíritu a la verdad está presto, mas la carne enferma? (Marcos cap. XIV).» Según el evangelio cristiano, Jesús comía y bebía, como cualquier otro ser humano; ¿se justifica todo ello con decir que los alimentos eran en el mismo instante fluidificados? ¿Quién garantiza tal afirmación? no será seguramente el mismo Jesús, cuando dice (Mateo cap. XI), «vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: demonio tiene. Vino el hijo del hombre que come y bebe y dicen: He aquí un hombre comilón y bebedor de vino». En el cap. XXI del mismo evangelio se lee también: «por la mañana, volviendo a la ciudad, **tuvo hambre,** y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella y no halló sino hojas solamente.» Pues si no era más que un cuerpo fluídico, ¿cómo pudo sentir los efectos del hambre y la necesidad de satisfacerla, comiendo, como pudiera hacerlo otro ser humano cualquiera?

Si se examinan las escenas de la pasión y la muerte de Jesús, los resultados son todavía más concluyentes. Fué herido por la corona de espinas y por los clavos que lo sujetaron a la cruz, y de estas heridas manaba sangre, así como también salió de la lanzada que en su costado recibió después de muerto; ¿tienen sangre los cuerpos fluídicos? ¡Extraña por demás sería tal fluidez, cuando en nada difiere de los que llamamos cuerpos mortales! ¿Fué todo aquello una ilusión colectiva en la que amigos y enemigos quedaron incluídos?

Todavía más; en la hora de la muerte quedó el cuerpo muerto pendiente de la cruz, lo mismo que el de sus compañeros de ejecución; ¿cómo es que en este caso no se disolvió aquel fluído al abandonarlo el espíritu?—¿También esto, y el entierro que le subsiguió fué otra ilusión? Con tantas ilusiones parece que asistimos á una disimulada comedia de magia. Pero si así hubiera sido, ¿dónde quedaba la sinceridad y veracidad en obras y palabras de aquel Jesús, que se nos propone como un elevado espíritu, cuando los hechos autorizarían a parangonearle con un despreciable rufián?—No; los espiritas, sin incurrir en el delirio de considerarle Dios, tienen de Jesús otro muy elevado concepto; y porque lo veneran como un espíritu superior, rechazan todo supuesto que le denigre y desdore su conducta con una hipótesis inverosímil.

Otra de las consecuencias que de la tal teoría se desprenden es la de que los evangelios cris-

tianos resultan apócrifos. Esto, en verdad, no es ningún descubrimiento, pues ya Renán en la vida de Jesús nos dice: «Puede asegurarse que entre los discursos, las anécdotas y las palabras célebres atribuídas a Jesús por los historiadores evangelistas, no hay ni una siquiera de rigurosa autenticidad.» Sin embargo, no quiere esto decir que los diferentes historiadores y amanuenses que en aquellos relatos pusieron mano, no hayan reflejado lo mejor posible las ideas y creencias de su tiempo; empero tales han sido los retoques y adiciones, tantos los injertos y podas que este árbol místico ha sufrido, que ni por las ramas ni aún por el tronco lo reconocería el que lo plantó.

A mayor abundamiento, los modernos estudios orientalistas demuestran el paralelismo que existe entre la vida del Kristna indio y la del Cristo de Judea, y hasta tal punto llega la semejanza, que los investigadores de los archivos indianos no titubean en afirmar que los evangelios cristianos son una copia de los del Redentor indiano. Dícese que los jesuítas y otros misioneros quedaron tan asombrados al encontrarse en la India con las huellas de un Cristo, cinco mil años más antiguo que el de Roma, que aquellos padres creían (o simulaban creerlo) que tal historia era invención del Demonio para desacreditar a Jesús. (Véase **El Catolicismo antes del Cristo,** por el Vizconde de Torres-Solanot).

¿Qué se deduce de todo esto? Que no es la simple creencia en tal o cual personalidad, con ésta o la otra circunstancia, lo que debemos tomar como norma de conducta, y menos como base de una doctrina filosófica. Aunque los evangelios cristianos fuesen una novela, y aunque se llegase a demostrar que ni Jesús, ni Kristna ni Zoroastro han tenido existencia real, no por esto se conmoverían los cimientos del Espiritismo. Entre nosotros hay algunos hermanos que sostienen que el Cristo, lo mismo que Osiris, Mithra, Hércules y Apolo, son símbolos o emblemas del mito solar, y que los evangelios, lo mismo que los doce trabajos de Hércules, son poemas del indicado mito. Y sin embargo, de sostener esta particular creencia (que él no la juzga esencial, ni relacionada en lo más mínimo con el espiritismo), todos lo consideramos como ferviente espiritista y un gran defensor y propagandista de nuestra racional filosofía.

Así, pues, haya o no existido Jesús; tuviera un cuerpo fluídico o lo tuviera sólido como los demás hombres, ni estas creencias pueden invalidar una tilde en la filosofía espírita, ni tampoco servir como norma o criterio de nuestra conducta moral, ni menos pueden tomarse como base científica para fundamentar sobre ella ninguna doctrina racional. El Espiritismo parte de los hechos,

se apoya en la ciencia y se robustece por la razón. La ciencia, proclamando el **monismo** y la transformación y evolución de la substancia universal, sanciona el **progreso indefinido,** que la filosofía espírita patrocina, explicando la forma o modo de realizarse este progreso por medio de la reencarnación o pluralidad de vidas planetarias; ley que ya conocieron y enseñaron algunos filósofos griegos, como Pitágoras, Sócrates y Platón.

Nuestros principios doctrinales, son: — **«Existencia de Dios. — Pluralidad de mundos habitados y habitables. — Preexistencia y persistencia eterna del espíritu. — Reencarnación. — Progreso infinito.—Comunicación extraterrena. — Solidaridad universal».**—Tales principios son suficientes para guiar a toda la humanidad hacia sus ulteriores y providenciales fines: de ellos se desprende una moral sublime, una justicia equitativa y una consoladora y racional esperanza de que todo error y todo mal pueden ser reparados, ya que no existen los absurdos castigos eternos. En tanto, pues, que no se nos pruebe que los fundamentos del Espiritismo son erróneos o utópicos, a ellos debemos atenernos y atemperar nuestra conducta a la doctrina que de los mismos se desprende, sin distraer y gastar las energías psíquicas en estas disputas bizantinas sobre si Jesús tuvo cuerpo fluídico o sólido, o si fué rubio o moreno: esto no tiene más transcendencia que perder lastimosamente el tiempo.

Resúmen: Nosotros opinamos que la hipótesis sobre el cuerpo fluídico de Jesús es anticientífica, antifilosófica y antiracional. Al querer otorgar un privilegio a un espíritu, poniéndolo sobre la ley, es tanto como colocarlo fuera de la ley, y en vez de honrarle se le deprime y denigra.

Si la obra de Roustaing no es la de un despechado, como en su tiempo se dijo, pudo ser el efecto de algún obsesor, con la intención de perturbar, introduciendo la discordia en el campo espiritista. ¿Que el libro contiene bastantes cosas buenas? No lo negamos; no hay libro, por malo que sea, que no tenga alguna idea aprovechable; pero, ¿vale la pena de bucear constantemente en el océano, con la esperanza lejana de encontrar alguna extraviada perla?

La Redacción

La hipótesis reencarnacionista

Argumentando con hechos

I

Aunque para los convencidos, cual nosotros lo estamos, tenga la reencarnación todos los caracteres de una ley preestablecida y fundamental, demostrada no sólo por el razonamiento, sino también por la experimentación d

los hechos repetidos, preferimos designarla más modestamente, dándole el dictado de **hipótesis,** ya que este título en nada prejuzga la cuestión, mientras los hechos y fenómenos de la vida que ella abraza puedan tener explicación racional y concluyente; y en tanto la humanidad inteligente no haya llegado a un racional convencimiento, y mientras existan personas obcecadas o interesadas que, con más o menos ardor, pretendan combatir por cualesquiera medios la doctrina reencarnacionista, parece que la prudencia aconseja emplear este modesto nombre, máxime cuando ahora lo tomamos como objeto de demostración.

Es verdad que, aparte la preocupación existente en la raza anglo sajona contra la teoría o hipótesis reencarnacionista (y que cada día se va limitando con la propaganda racional de nuestra doctrina), son cada día más escasos los contradictores de esta ley sapientísima y justiciera. Y esto, que debiera alegrarnos y considerarlo signo de triunfo, nos entristece, porque no es verdad que, en cuanto a los resultados prácticos, la convicción esté hecha en nuestra sociedad, sino en una ínfima parte; y nuestra condición es tal, que cuando no nos pinchan no nos movemos, y de aquí que la propaganda se paraliza y las convicciones flaquean o se amortiguan si no se las fortalece.

Según hemos leído en la revista **Luce e Ombra** de Roma, se ha lanzado a la palestra un antirreencarnanacionista científico, el señor Morselli, profesor neurópata de la Universidad de Génova, el cual parece que ha escrito una obra de crítica, negando la posibilidad de la reencarnación, que confunde con la metempsícosis indiana; y como para apoyar esa supuesta imposibilidad, la condiciona de esta manera:

«El organismo, en el cual el espíritu se reencarne, debe connaturalizar- del modo más íntimo y dinamínicamente; esto es, con correspondencia de la energía física a la psíquica, con el espíritu que ha de servirse de ella (de la energía) para vivir y obrar de modo sensible.»

A deshacer el equívoco de la metempsícosis y probar la sin razón de la negativa reencarnacionista han salido algunas bien templadas plumas, distinguiéndose el profesor Tummolo, que en razonados artículos analiza reposadamente los hechos espiritistas para llegar a la conclusión que se propone.

Nosotros, aunque carecemos de los títulos y suficiencia del paladín italiano, y sin ánimo de contender con el crítico profesor de la Universidad de Génova, queremos tomar parte en la contienda, porque el ideal nos interesa a todos, y la neutralidad en tal sentido la estimaríamos como cobardía, ya que tan hondamente afecta a nuestras íntimas convicciones. Si nuestro trabajo no alcanza la resonancia que tendrá el de nuestros colegas, aspiramos por lo menos a que nuestros razonamientos aprovechen en el limitado círculo en que se mueve nuestra modesta pluma.

No vemos inconveniente alguno en admitir la **petición de principio** que sienta el señor Morselli, ya que estamos persuadidos de que los hechos que han de ser aducidos la confirmarán plenamente; mas antes de entrar en materia queremos hacer y sentar una observación previa.

A la altura a que han llegado los conocimientos físico-químicos, dinámicos y psíquicos, ninguna persona de

medianas luces puede admitir la muerte o destrucción de algo que existencia tenga. Admitido el principio científico de la **conservación y persistencia de la energía,** la muerte del cuerpo, esto es, la cesación de la vida físico-orgánica, no puede significar anulación de los elementos y agentes que la integraban. Si la materia corporal no se aniquila, sino que se transforma, ¿qué se hace en tales casos de la inteligencia que es la energía psíquica que lo animaba?

Admitido que **nada se destruye,** es preciso también admitir su complemento, diciendo: **ni nada se crea.** Y al ver que en este planeta constantemente desaparecen de nuestra vista vidas y organismos, y constantemente, incesantemente, aparecen otros organismos y vidas nuevas, forzosamente hay que reconocer que, las energías de los organismos que empiezan, existían antes y es más que probable que actuaron en organismos análogos. En la fosa no termina nada.

Dejando, pues, a un lado ese materialismo grosero de la masa ignorante, cuya creencia no tiene ningún fundamento científico ni racional, empecemos nuestro trabajo de investigación.

La ciencia reconoce como verdad axiomática, que **si mil veces se reunen las circunstancias que producen un hecho, el hecho se repetirá mil veces.**

Ahora bien: ¿no hemos nacido una vez? ¿por qué, pues, no hemos de poder nacer otras? Lo absurdo aquí, no es la doctrina reencarnacionista, por más que, al conocerse ahora esta ley, la novedad prevenga a muchos en contra suya. Lo absurdo sería suponer cosa no vista ni ocurrida y fuera del orden natural; pero afirmar que un hecho perfectamente ajustado a una ley de la naturaleza pueda reproducirse o repetirse, ni es absurdo ni es locura, sino clara y lógica manifestación de un criterio sano y equilibrado.

Podría, si acaso, caber la duda de si la afinidad que existía entre el alma y su organismo durante la etapa de la encarnación se había agotado y desvanecido después de la muerte o desencarnación, sin quedarle al espíritu libre ninguna afinidad o poder reencarnacionista para intentar otra unión en nuevas etapas orgánicas. Pues bien, a probar lo contrario, esto es, a demostrar que ese poder reencarnacionista subsiste y persiste en el espíritu después que éste abandona el cuerpo que animó durante su vida carnal, se dirige nuestro modesto estudio: veremos si logramos nuestro empeño.

Parece razonable que si la encarnación y reencarnación son una verdad, deberemos observar en el ser que encarna, como primer indicio de aquellos dos indicados hechos, una cierta afinidad con la substancia constituyente del cuerpo humano; afinidad transcendente en verdad, puesto que no pertenece a la química ordinaria. En efecto, si se hubiese demostrado o se demostrase en lo sucesivo que un espíritu o alma humana no tenía ninguna afinidad con referencia al organismo de los humanos, tampoco la encarnación y mucho menos la reencarnación serían posibles en modo alguno. Pero si en el espíritu existe el poder de reencarnarse y las condiciones de manifestación de este poder, vengamos al experimento y veamos, primero que todo, si existe esa fuerza de encarnación, y tendremos un primer indicio en favor de la po-

sibilidad del reencarnacionismo.

Examinemos los fenómenos físicos de la humanidad: ¿Qué son aquellas manos materializadas, que en las sesiones de fenómenos físicos nos tocan, estrechan y acarician, o nos golpean como para significarnos un descontento en el individuo a quien la mano pertenece? Esas manos aparecidas no son las de ninguno de los asistentes a la sesión, ni las del medium, sujeto a una constante vigilancia; luego alguna fuerza, alguna potencia ha debido organizarlas. Pero, puesto que esas manos son evidentemente materiales a nuestra vista y a nuestro tacto, y en ellas se observan la existencia de piel, carne, vello y otros tejidos, y no difieren al parecer de la organización de nuestra propia mano, es necesario admitir en la entidad que las forma un poder o virtud de encarnación o materialización para que el hecho o fenómeno se haya producido. He aquí ya un indicio que nos prueba la existencia de un poder reencarnacionista concretado en una forma o parte de cuerpo humano.

Pero todos sabemos que estas manos materializadas no tienen aisladamente existencia real, y forzosamente hemos de suponerlas anatómicamente unidas o articuladas a un brazo humano, provisto de idénticos elementos que la mano; y, en efecto, en las sesiones de materialización se han visto y tocado brazos con sus respectivas manos, pertenecientes a seres antes invisibles, distintos de las personas asistentes a la sesión medianímica; cuyos brazos y manos es forzoso suponer que debían pertenecer y hallarse unidos a un busto.

Finalmente se han obtenido (y no en escaso número) apariciones de materialización completa de todo el cuerpo u organismo humano, y esas organizaciones obraban físicamente de idéntica manera que nosotros, hablando, riendo, y conmoviéndose como otro ser humano pueda efectuarlo. ¿Quién podrá negar a esos espíritus o seres invisibles una fuerza o poder reencarnacionista? ¿No han realizado el fenómeno? Pues si lo han realizado es porque tenían poder para hacerlo.

Los que, ante los hechos, se hallen dispuestos a abandonar prejuicios mal fundados, al solo fin de reconocer desapasionadamente la verdad, deben pues convenir que la personalidad que de la manera indicada se forma en las sesiones de experimentación medianímica, posee en sí una maravillosa fuerza de encarnación, capaz de organizar o formar un cuerpo humano, visible, tangible, razonable, semejante en un todo a los organismos de nuestra humana sociedad. Quienquiera que sea este ser, el hecho patentiza que, en la naturaleza, no pueden negarse las encarnaciones de los **seres psíquicos invisibles,** puesto que estos seres, materializados temporalmente en las sesiones, razonan como nosotros y tienen los mismos sentimientos que los demás seres humanos; y estos son hechos probados en multitud de casos por relevantes personalidades científicas.

Durante unos tres años, el sabio William Krookes obtuvo, como es bien notorio, a intervalos repetidos, la encarnación o materialización del espíritu de Katie-King, y siempre fué reconocida esta entidad por sus propios e idénticos caracteres. En estos repetidos casos, la fuerza o potencia de reencarnación en el invisible, lejos de agotarse o extinguirse, iba por el contrario en aumento y perfección,

puesto que de sesión en sesión, se perfeccionaban las materializaciones y los resultados eran cada vez más satisfactorios. El espíritu de Katie materializado tenía un cuerpo con todos los caracteres fisiológicos de otra cualquiera personalidad humana. Aquel organismo así aparecido fué detenidamente examinado por los experimentadores, tocado y pesado en fina balanza, en donde se observaba que su peso aumentaba a proporción que disminuía el de su medium; y en las varias fotografías que de aquel fenómeno se obtuvieron, durante las multiplicadas sesiones, aparece siempre la misma personalidad de Katie con sus rasgos distintivos de forma, estatura, color, expresión, etc., diferentes en todo de los de su medium Florencia Cook.

Según refiere Aksakoff en su obra **Animismo y Espiritismo,** las experiencias hechas por los señores Amstrong y Reims en Liverpool, con el concurso de los mediums Wood y Fairlamb, demostraron que, en las apariciones o materializaciones realizadas, el peso que perdían los mediums hallábase indefectiblemente en las formas aparecidas o materializadas.

El mismo autor de **Animismo y Espiritismo** relata otro caso célebre que reune, no solamente los mayores elementos de certeza en cuanto a los hechos de reencarnación temporal o materialización, sino también la prueba más concluyente de autenticidad del espíritu así manifestado, y este caso es el de Estrella Livermore, en Nueva York, cuyos hechos tuvieron lugar en los años 1861 a 1866, durante 388 sesiones, dirigidas por el doctor Franklin. El fenómeno en tales experiencias se completó por una serie de pruebas de carácter persistente. Durante aquellas materializaciones, un centenar de mensajes fueron escritos por Estrella a presencia de los observadores y del que fué su esposo; estos mensajes los escribía en tarjetas que el señor Livermore llevaba preparadas y señaladas por él previamente para prevenir todo engaño. Mr. de Livermore pudo renocer detenidamente a la que fué su esposa, y comprobar su mano, los rasgos faciales, los ojos, la frente, los cabellos y la estatura del espíritu materializado, que a su presencia escribía. «Su rostro, dice Mr. de Livermore, era de una belleza sobrehumana, y me miraba con una expresión de profunda felicidad.»

Ahora bien: si los hechos prueban de modo tan palpable que en pocos minutos se obtienen encarnaciones de seres invisibles, ¿con qué derecho y en virtud de qué razonamiento lógico puede declararse **imposible** una reencarnación permanente que se realizaría, no en pocos minutos, sino lentamente en el espacio de nueve meses? Y si estas últimas reencarnaciones, por el hecho de realizarse más lentamente, nos parecen menos maravilloass que las producidas en una sesión medianímica, ello no quita valor ninguno a la verosimilitud o posibilidad de reencarnación en los espíritus. Pues si está demostrada la existencia de una fuerza o poder reencarnacionista en los seres invisibles, ¿negaráse esta misma fuerza en el alma humana para formar y tomar nuevo cuerpo, con csarácter más permanente, a pretexto de falta de afinidad entre el organismo corporal y el espíritu que se reencarna?

Los que combaten la teoría reencarnacionista no advierten que su ob-

jeción los coloca en flagrante contradicción cuando suponen que las almas que por primera vez (primera y única, según ellos), se encarnan, tienen más afinidad con aquella materia en que nunca estuvieron en contacto que otras almas que ya animaron organismos semejantes, ¿cabe dislate mayor?

El hecho de que en las sesiones de materialización las reencarnaciones temporales subsiguientes sean de ordinario más perfectas que las precedentes, no debe atribuirse a otra causa sino a que la substancia corporal fluídica del medium va consiguiendo cada vez más afinidad con la del invisible o entidad operante; pero no podrá nunca adquirir tanta afinidad como la que tenía con el alma del medium emisor del fluído, con la que se halla en estrecha unión fisiológica desde el nacimiento de éste. Por eso, al terminar el fenómeno, el alma del medium reacciona y necesita replegar la substancia cedida; rescata la energía fisiológica prestada y vuelve a su estado activo, quedando empero el invisible con su poder reencarnacionista latente, para utilizarlo en tiempo y ocasión.

Y como este artículo se prolonga demasiado, continuaremos el tema en números sucesivos.

Fabián Palasí

Arrecia la tempestad

Voces de alerta

La ignorancia de algunos hombres, que hasta ahora se les otorgaba el calificativo de sabios, ha permitido en éstos el entronizamiento del orgullo, de la vanidad, de la ambición y del egoismo, hijos legítimos de la primera que, cual peligrosa familia, esparcen por el mundo entero la silueta de la miseria y del dolor.

Cansadas de perder terreno la Mentira y su amiga la Sombra, ambas se confabulan, y altaneras y atrevidas, como ellas suelen serlo, determinan jugarse la última carta, arremetiendo con violencia contra la Verdad y la Luz, la Razón y la Justicia, quienes se apresuran en poner a salvo sus inmaculados intereses, que son: la Paz, el Progreso y la Emancipación humana.

La historia nos demuestra que el odio implacable que la Mentira y su inseparable compañera la Sombra guardan contra la Verdad y la Luz, no data de ahora, sino que lo poseían ya en germen hereditario al venir al mundo. También nos revela aquélla que, en todos cuantos encuentros han sostenido estos antagónicos elementos, tarde o temprano ha salido victorioso el imperio de la Razón; mas no sin antes segar en flor robustas y preciadas vidas.

Y es por esto que la destrucción humana que presenciamos en estos momentos, es sin disputa alguna la más encarnizada de todas las registradas por la historia, en donde el cañón atruena el espacio y aturde a los espíritus más templados. El plomo y la metralla, cual espesa y menuda lluvia, riegan los campos de batalla, sembrando el dolor y el llanto por doquier. El horripilante fantasma de la muerte se pasea altivo por el mundo, dejando tras de sí tenebroso manto de luto.

Por lo que a España se refiere, la miseria empieza ya a hacer estragos. Hemos visto honrados obreros, padres

de familia, con los ojos bañados de amargas lágrimas, que desbordaban de un concentrado e intenso sentimiento, herido su corazón a los gritos de ¡papá! ¡pan!... que lanzaban sus tiernos hijos; gritos que repercutían y herían en lo más hondo las almas sensibles de aquellos padres.

La perspectiva que nos ofrece el próximo invierno, mísero bajo el prisma que se mire, no puede ser más tétrica ni más aterradora. Por todas partes asoma el fatídico espectro del hambre, del frío, del dolor y de la muerte.

Y si, dejando el orden de las cosas materiales, nos remontamos a las alturas y prestamos oídos a los mensajes que a diario se reciben en los centros espiritistas, vemos que, desde hace ya muchas semanas, los espíritus nos dan constantemente la voz de **alerta**, y hasta parece se muestran azorados ante la espeluznante película repleta de muertos y heridos, que a diario desfila ante su presencia, y por las negruras que asoman y crecen por momentos en el horizonte de nuestro porvenir.

Recuerdo que una cosa por el es- sucedió antes de estallar la guerra de Cuba y Filipinas, en cuyo tiempo, los guías del espacio que asisten y custodian nuestros centros, nos advirtieron los peligros que nos acechaban. Tan inoportunos y a destiempo parecían al principio tales **avisos** que, al parecer, tenían todos los visos de una utopía; más vinieron los sucesos y con ellos la realidad siendo algunos centros clausurados y varios hermanos en creencias injustamente perseguidos.

Por esto, ante situación tan obscura y peligrosa como la que hoy estamos atravesando, y teniendo en cuenta lo mucho que aún se puede complicar, se nos ocurre preguntar: ¿Qué nos toca hacer a los elementos espiritistas, que, por el mero hecho de serlo, pertenecemos a las filas avanzadas del progreso? ¿Cómo debemos conducirnos los espiritistas? Los marinos nos dan el ejemplo y parece nos trazan el camino. Ellos, cuando se ven sorprendidos por algún violento huracán, que amenaza inminente peligro de muerte, no pierden por eso la calma ni la sangre fría; sino que ponen su buque proa a la mar y al viento y capean el temporal, formando todos en sus puestos y atentos a la voz de su capitán.

Por lo que respecta a los espiritistas entiendo que no debemos arredarnos ante los innumerables peligros que nos puedan sobrevenir, por formar parte moral del ejército libertador al chocar éste con el que representa la obscuridad y el retroceso. Tenemos los espiritistas nuestros centros, los cuales deben estar en constante contacto con la Federación Espiritista, que es nuestro simbólico buque. Cuenta éste con probados y abnegados timoneles, los cuales han de velar por conducir y salvar la nave ante todos los peligros, llevándola al puerto de salvación.

He aquí por qué el Consejo Directivo, ahora más que nunca, requiere y proclama el concurso y la unión de todos los espiritistas. Sabemos que el Espiritismo, como acertadamente afirma Balfour, primer ministro de Inglaterra, está por encima de los terrenales problemas, sean éstos políticos, religiosos, económicos o sociales.

Tengamos muy presente que el Espiritismo lleva el consuelo a los desesperados; que mitiga los dolores físicos y morales, y es ancla salvadora

para los náufragos de la vida que afina y eleva las almas.

Digamos muy alto al mundo, y tengámoslo nosotros bien presente, que, cuando el espiritismo sea comprendido y hondamente sentido, terminarán para siempre las destrucciones y guerras de hermanos contra hermanos, como para escarnio y vergüenza del mundo civilizado ahora acontece; porque la blanca bandera de la **Paz** tremolará en la cumbre de todos los pensadores y en el fondo de todos los corazones, al propio tiempo que la luz que de ella nace iluminará las mentes.

Salvador Requesens
M. del Consejo Directivo

Coloquios con mi angel bueno

Disertación 6.ª

¡Pureza!... ¿Sabéis en qué consiste? Porque muchos pronuncian esa palabra y están muy lejos de comprenderla. La pureza está más en la intención que en la obra; ésta puede aparecer de una defectuosidad notable, habiendo aquélla de una pureza sin tacha.

No hay que olvidar que cada quien de entre los hombres ocupa un plano de conciencia especial, aquel que hasta el presente ha podido alcanzar y que por grandes que sean sus destinos futuros, en cada momento que actúa no puede obedecer a más elevados impulsos que los que puede generar su particular manera de ser. De donde se deduce que ocupando los espíritus encarnados planos diferentes unos de otros, abarcando diversos horizontes, según sea la visualidad espiritual que hayan alcanzado, sus manifestaciones serán forzosamente de diversa intensidad, aún revistiendo igual carácter fundamental. Entre el niño que con la mayor insistencia persigue inocentes ocupaciones y el hombre adulto que cifra todo su afán en investigar y estudiar con seriedad los más abstrusos problemas de alta metafísica, no hallaréis la más mínima diferencia esencial. Cada uno responde a las vibraciones que corresponden a su estado propio de conciencia, llenando la misma necesidad espiritual.

Así mismo, los impulsos que obligan al santo a hacer abstracción completa de su personalidad para consagrarse en absoluto al servicio de la humanidad, imponiéndose toda clase de sacrificios, no son menos puros que los del hombre vulgar, que no pudiendo comprender como él tiene que hacer renuncia de ciertos derechos que considera inalienables, se lanza al campo de batalla para defenderlos con las armas en la mano. Las manifestaciones de esos tipos matriz son bien diversas, ¿no es verdad? porque ya se ve que mientras el uno, por amor a la humanidad, hace abstracción de sí mismo renunciando a todos los derechos que el hombre invoca, para acordarse sólo de sus deberes, el otro, llevado también por el amor a la humanidad, de cuya dignidad se ha constituído en guardián, está dispuesto a perder la vida y a arrancarla voluntariamente a sus hermanos, llevando su acción hasta las últimas consecuencias de la violencia. Si en estos casos tan opuestos nos atenemos sólo a lo que vemos, a la manifestación externa, ¿no es cierto que nos será difícil hallar

paridad entre los propósitos que indujeron a sus autores a la acción? Y sin embargo puede haberla, y absoluta; los dos pueden haber obedecido a impulsos igualmente nobles, y ser, por consecuencia, merecedores de premio semejante. La justicia divina no nos juzga por las consecuencias de nuestros actos, sino por la intención con que éstos fueron realizados. De modo que el autor de un acto que trajo funestas consecuencias, según el modo de comprender de las gentes, pero que obedeció a sanas intenciones, recogerá el fruto correspondiente a su buen propósito, —bien diferente por cierto de la sanción que al mundo le mereciera;— y en cambio, un acto impulsivo por propósitos siniestros, que, según el mundo, dió excelentes resultados, cuyas consecuencias fueron bien diversas de las que su autor se propusiera, —porque a veces la Providencia hace de los grandes malvados sus instrumentos para la ejecución de la Justicia divina,—en este caso, el autor de tal acto, que puede merecer el aplauso de las gentes y hasta ser honrado y ensalzado en marmóreos monumentos, merecerá y obtendrá sanción bien diferente ante la suprema Ley de incorruptible justicia que todo lo rige, y expiará su crimen viniendo a agravar su expiación los mismos honores que los hombres, en su obcecación, le habrán tributado.

Estos ejemplos os demostrarán cuán difícil de desempeñar bien es el papel de juez en la Tierra, y cuánta necesidad tiene de renunciar a él el espíritu que quiera vivir fuera de la ilusión, saciar su sed de saber y de virtud en las altas regiones de la espiritualidad.

No juzguéis, no, si queréis acertar, y si juzgáis buscad siempre el lado bueno de las cosas; remontaos a la fuente de la acción, penetrad en la región del pensamiento, donde la intención reside, y sabed ver en el que fraguó el acto objeto del juicio nada más que la pureza, inmejorable propósito, que si dió resultados funestos, fué únicamente por virtud de circunstancias que no pudo modificar su autor, por estar dentro de la Ley que así tuviera que ser y no de otra manera.

Para tener visos de acertar, la justicia en el hombre ha de ser siempre misericordia: pensad que por juzgar con benevolencia jamás tendréis que arrepentiros; porque aún cuando vuestro benévolo juicio se refiera a alguien que merece más dureza, vuestro juicio nunca hará mal y sí mucho bien; tal vez él sea el que inicie en el camino de la virtud a un espíritu culpable. En cambio, vuestra dureza en el juzgar, aunque se refiera a seres que lo merezcan, siempre hará mal, porque además de que con ello no remediáis la falta cometida, aumentáis en el ambiente fluídico que os envuelve la cantidad de pensamientos antifraternales que multiplican el número de Caínes y caen como plomo derretido en el alma del juzgado, despertándose más aversión hacia él y mayor viveza en sus sentimientos rencorosos.

No cesaré nunca de recomendaros indulgencia, mucha indulgencia en vuestros juicios; de esta manera seréis más justos y haréis siempre bien, dirigiendo vuestras fuerzas mentales a aumentar el caudal de pensamientos benévolos que han de desarmar a la humanidad, arrebatándola el arma homicida que prolonga y perpetúa su desgracia.

Y aunque fuese por propio egoismo debíais esforzaros en ser benévolos, pues no debéis perder de vista que si hoy podéis pasar como personas medianamente morales, de costumbres morigeradas, que no siempre fuisteis así, que fuisteis prevaricadores y falsarios, que usurpásteis la autoridad de los demás, codiciásteis los bienes ajenos y teñísteis vuestras manos con la sangre humeante de vuestro prójimo; y si tanta depravación anidó un tiempo en vuestro corazón, ¿no tembláis por las consecuencias de vuestro ayer que con seguridad no tenéis todavía saldado, al juzgar con dureza a vuestros hermanos, si tenéis presente que Aquel que no mintió jamás, dijo que seríamos medidos con la misma medida con que a los demás midiéramos?

Creedme, esforzaos en desarrollar en vosotros la benevolencia, la indulgencia, el sentimiento de fraternidad para con todos, el de compasión para los delincuentes, dando amorosamente la mano, prestando vuestro apoyo a todo el que consideréis digno de censura, y eso sin cansaros, constantemente, tratando cada día con más amor y caridad a todos vuestros semejantes, y especialmente a los que más delinquen; y, no lo dudéis, contribuiréis de esta manera eficacísimamente a vuestro progreso espiritual y al mejoramiento de la humanidad.

Angel Aguarod

Montevideo, Noviembre de 1913.

Sobre el bautismo católico

(Conclusión)

E.—Poco a poco, señor C., nosotros no decimos que lo que usted afirma y la iglesia católica enseña sea una mentira, sino que lo tenomos por un error; lo cual es bastante diferente, por más que el error puede llegar a ser mentira en aquellos que lo han reconocido y siguen enseñando y practicando lo contrario de cuanto les consta por verdadero. Y respecto a la primera pregunta le manifestaré que el error o falsedad de tales dogmas nos consta por nuestra propia razón, pues no somos dueños de admitir aquello que la razón nos presenta como erróneo; y sino ¿qué diría usted si alguien le asegurara que había países en donde los hombres nacían directamente de la tierra como las plantas o los hongos?

C.—Contestaría que tal aserto era un absurdo, que para rechazarlo basta el **sentido común.**

E.—¡Gracias a Dios que podemos estar en algo de acuerdo! Para juzgar semejante despropósito, se hace usted esta reflexión: «Dados los conocimientos y la experiencia que acerca de la generación del ser humano poseo; y estando lo que se me indica en abierta contradicción de cuanto conozco, lo rechazo por absurdo, y ni aun admito tal hecho como posible.» Pues, amigo mío, de análoga manera y por iguales procedimientos juzgan los racionalistas al investigar ciertos dogmas y misterios de las religiones.

C.—Bueno; no discutamos su convicción tan arraigada, que yo la estimo como una obcecación; pero si quiero hacerle observar que hay cosas que no pueden ni deben mirarse con indiferencia; porque en admitirlas o rechazarlas se juega nada menos que la salvación o condenación eterna. Si mis razones, por escasas luces, no le convencen, al menos el gran número de creyentes católicos debía ser para

ustedes de gran peso. ¿O es que acaso abrigan la pretensión o la arrogancia de tener razón contra todo?

E.—No le negaré que el negocio de mi propia salvación y de los seres que tanto amo deje de interesarme porque es asunto que debe interesar a todo ser racional, y a mí también me preocupó en otro tiempo; pero convendrá usted conmigo en que el resultado no depende de un poco de agua, sino de las obras buenas que cada uno ejecute. ¿De qué les servirá el bautismo a muchos pícaros y malvados que usted y yo conocemos? ¿Acaso la fe de bautismo es un salvo-conducto para entrar en el cielo? Y en cuanto al número de los que sustentan opinión contraria, yo no lo he contado nunca para ajustar mi criterio al de la mayoría. Si así fuera, me haría **budhista,** cuya religión cuenta más de 500 millones de adeptos, en tanto que los católicos no llegarán a 150 millones, y de éstos, ¿cuántos serán los que creen por propia convicción? Y en cuanto a que uno solo pueda tener razón contra todos, no sería la vez primera que tal sucediera. Ahí están para atestiguarlo Galileo, Copérnico, Colón y otros muchos, tildados en su tiempo como herejes o como locos, porque no pensaban como la mayoría.

C.—En fin, veo que todo es inútil; pero ustedes, los espiritistas, que creen en Dios y en el alma inmortal, aunque digan que no creen en el **pecado original,** no puedo persuadirme que dejen alguna vez de tener sus dudas; y en tal caso ¿qué se pierde con llevar los hijos a bautizar? ¿No es más prudente realizar el acto, **por un si acaso** me engaño, que no encontrarse en la otra vida con un **quién pensara?...**

E.—En cuanto al **pecado original,** padece usted una ligera equivocación: los espiritistas creemos y sostenemos que existe...

C.—¡Canario! Entonces todo esto ha sido un juego; un torneo intelectual. Pues me ha dado usted un ratito, que... ¡Dios se lo perdone! Pero entonces, ¿a cuándo aguarda para bautizar sus hijos? ¿Espera usted a que tengan 20 años? ¿Y si alguno de ellos muriera?... ¡Vamos, vamos! bien dice la gente que ustedes son medio locos!...

E.—No hay que regocijarse tanto, y déjeme usted concluir mi afirmación. Los espiritistas creemos en un **pecado original** u origen del mal moral (y aun de gran parte del mel físico) que aflige a los que venimos a formar esta imperfecta humanidad, pero el origen de este pecado no procede de Adán ni de ningún otro ascendiente nuestro, sino de nosotros mismos. Ese pecado es la **ignorancia,** de la que se origina todo el mal que padecemos; mas semejante pecado no se borra con agua, ni en la iglesia, sino con la instrucción: en la escuela.

He manifestado usted extrañeza, y juzga sin duda temeraroi el que se dilate el acto del bautismo en los niños hasta su edad adulta; y yo le digo que si sobre tal asunto pudiera legislar, no digo que hasta los 20 años, sino hasta los 23 en que se declara la mayoría de edad, exigiría yo para mejor garantir la libertad de aquel acto. De esta manera cuando el oficiante preguntara al que se bautiza:—Fulano, **¿vis baptizari?**—(¿quieres ser bautizado?), podría él mismo responder: **sí** o **no,** con plena libertad y conocimiento de lo que hacía. Después de todo, no sería introducir costumbres nuevas: los primeros cristianos se sometían a esta ceremonia siendo

adultos, y previa instrucción de la religión que iban a abrazar. De San Ambrosio se dice que se bautizó a los 52 años, y poco antes de ser elegido obispo por el pueblo.

De los motivos que tengo para seguir el plan de conducta que observo, ya habrá usted podido juzgar por algunos argumentos que le he expuesto. Considero inútil esa ceremonia, y en ocasiones perjudicial. Ustedes, los católicos, pretenden que ese sacramento es de ley divina; mas se olvidan de que Dios no hace nada inútil, y de que sus leyes son siempre universales, y eternas; y, ni el bautismo es universal, puesto que no lo practican ni la décima parte de los habitantes del globo, ni tampoco se ha practicado siempre. Además, demostrado que nuestras almas no pueden traer mancha alguna por el supuesto pecado de Adán, ¿para qué la ceremonia? ¿Qué lavandera si no está loca, lavará y colará la ropa limpia? Y aunque tal mancha existiera, que no existe, (al menos en la forma supuesta), ¿es lógico y cuerdo el pretender lavar un pecado del alma por el mismo procedimiento que una prenda de vestir? ¡Señores! ¡señores!... Si un alma ha faltado obrando mal o injustamente, su falta sólo puede remediarse obrando bien: lo contrario es engañar a la humanidad.

C.—Demos ya por terminada esta entrevista; no perdamos más tiempo. Está visto que el demonio les tiene a ustedes bien cogidos...

E.—¡Ya salió a plaza el **argumento Aquiles!** Maravilláreme yo de que discutiendocon gente católica no apareciera más o menos pronto el **diablo.** Es la panacea de ustedes; el ungüento blanco de su botica, que a todo se aplica, aunque para nada sirve.

C.—Me retiro, señor E.; pierde usted la ocasión de adquirir un buen protector. Si usted se decide, haremos un bautismo rumboso, y usted tendrá un destino muy bien retribuído y de poco trabajo.

E.—¡Señor C.! Mi conciencia no se vende por todo el oro del mundo. Habla en ella muy alto la verdad, para que yo me preste a hacer comedias. Antes que traicionar mis convicciones, todo lo prefiero: hasta la miseria y la muerte.

Fabián Palasí

Mis primeros pasos

Al aparecer en el planeta y sentir el primer reflejo de luz, que nos hace despertar la atención y curiosidad, vi cual una ráfaga luminosa, trazada ante mí, un camino amplio, radiante de belleza, que me invitaba a penetrar en él y seguirle.

Al principio, aunque con torpeza,—por mi inseguridad en el terreno nuevo que ante mi se ofrecía,— titubeaba en lanzarme a él de lleno, pero en mis observaciones, dada mi inexperiencia, ví claramente que aquel sendero era el único que podía conducirme al verdadero lugar donde saborear la justicia y sinceridad hijas de la verdad y el amor fraternal que han de guiar a la humanidad amante del progreso para la redención de este planeta tan lleno de imperfecciones y miserias morales, más que materiales. Inquirí y averigüé, y pronto sentí que me en-

contraba dentro del Ideal por mí suspirado, y único capaz de poder redimir a las humanidades que sobrevivirán en este mundo, y que hoy, por la gran dosis de egoismo en que se halla envuelta no puede saborear el fruto que se desprende del árbol de la ciencia filosófica con que el Espiritismo nos brinda.

Pronto entré de lleno en su estudio, y a pesar de mi escaso discernimiento intelectual, fué penetrando en mi ser como un bálsamo de consuelo, y operando una tan laudable transformación llena de halagadoras ideas para lo futuro, que no dejaré de cultivar hasta que por medio de mis constantes estudios y trabajos sobre mí mismo logre desterrar o transformar las imperfecciones de existencias anteriores, poco a poco y con firmeza y constancia, a fin de lograr por la fuerza de voluntad, ir adquiriendo una poca de perfección sana en mi espíritu para luego poder, con mi esfuerzo, ayudar a otros seres a adquirir la lucidez que yo haya conquistado.

¡Cuán felices serán los seres que, al poblar luego este planeta, tropiecen en su despertar con una humanidad que, por los esfuerzos de los que la precedieron, hayan conseguido la paz y armonía en toda la Tierra; donde no habrá quien carezca de lo necesario, porque el sagrado derechó a la vida será cumplido; donde no se honrará a los hombres por su riqueza, sino por sus virtudes y su talento!...

El Omnipotente derramó en los infinitos mundos que pueblan el Universo todo cuanto los seres destinados a habitarlos hubieren de necesitar. Obra sublime de su infinito amor, que sin distingos y con equitativa justicia, vamos recibiendo todo aquello a que nos hemos hecho acreedores; y de cuya amorosa Ley, esta humanidad acaparadora, si fuese estudiosa y comprendiese su verdadero interés, podría tomar un reflejo, a fin de que aquellos que carecen de lo que necesitan y de derecho les pertenece, pudieran sobrellevar las pruebas con más calma y facilidad, y ellos darían a las riquezas adquiridas o legadas el empleo debido.

Y entonces, el que así obrase, al desencarnar y adquirir su libre y primitivo estado, vería con satisfacción que a su paso por el planeta había interpretado fielmente la misión que se había impuesto y recogería en abundancia el fruto sembrado.

Capitalistas de hoy: despertad del letargo en que estáis sumidos y humanizad vuestros actos. Tened en cuenta que todos procedemos de la misma substancia y que somos frutos de la misma especie. Que el Creador, nuestro Padre, a todos ama por igual, al sabio como al ignorante, al bueno como al perverso, porque todos, en el tiempo y por su esfuerzo serán redimidos; ya que nuestro progreso ha de ser el efecto de nuestra acción, el fruto de nuestras obras.

A. Díaz Navarro

Linares, Noviembre 1914

Río Tinto por el Diario espiritista

El grupo de estudios psicológicos de esta Villa, reunido en sesión extraordinaria, con el objeto de tratar sobre la necesidad del periódico diario, acordó por unanimidad lo siguiente:

Prestar todo su apoyo moral y material a tan magna obra con el fin de que el diario sea una bella realidad el plazo más próximo.

Dirigir un fraternal saludo al hermano Martín Rull por sus constantes y hermosos trabajos en pró de proyecto tan regenerador, alentándole para que siga impertérrito su luminosa labor, sin importarle los timoratos y excépticos, atendiendo sólo a la excelsa bondad de la obra, que será fecunda en frutos de amor y progreso.

Recordar a las Agrupaciones espíritas de España lo utilísimo y beneficioso que sería para la intensa difusión del Espiritismo apoyar proyecto tan trascendental, que marcaría una nueva era de activa y fructífera propaganda.

Abrir una suscripción en **Nueva Era** con el fin de crear fondos para que el Diario Espiritista vea la luz pública lo antes posible.

Que estos fondos sean como un protectorado para cubrir el déficit que pudiera ocasionar la publicación del referido Diario.

Y por último, dirigir un cordial y fraternal saludo, a todos los espiritistas, teósofos y espiritistas, que libres de añejos prejuicios, laboran porque la Humanidad llegue a penetrarse de su última misión, estableciendo en la Tierra el reinado de la fraternidad y el amor, fuentes purísimas de la armonía humana.

Minas de Río Tinto, 5 de Noviembre de 1914.—Por el Grupo «Hacia la Verdad.»

Manuel Real Martín

Suscripción para crear un protectorado con el fin de que el Diario Espiritista vea la luz pública lo antes posible.

Río Tinto. Grupo de Estudios psicológicos . . .	Ptas. 15'—
Consejo Directivo de la Federación Espiritista . .	» 15'—
Suma. .	Ptas. 30'—

Miscelánea

Fiesta en perspectiva.—La Federación Espiritista Española, según acuerdo del Consejo Directivo, proyecta celebrar un festival en el próximo primer día del año, y en local adecuado y capaz, a cuyo acto serán invitados las sociedades y miembros espiritistas de la capital y poblaciones próximas, así como los de otras entidades afines.—Esta fiesta tendrá carácter pura-

mente fraternal, y en ella tomarán parte varios oradores de ambos sexos. Oportunamente se darán detalles por medio de los diarios locales.

•□•

Por hallarse ya impreso nuestro número anterior al recibir la tarjeta de participación, no pudimos dar cuenta del enlace matrimonial, contraído por nuestro amigo y hermano don Jaime Puigdollers con la señorita doña Dolores Quilis Soler el día 8 de Octubre en el juzgado de la Barceloneta.

Deseámosles colmadas felicidades en su nuevo estado.

•□•

Saludo.—Hemos tenido la satisfacción de saludar en esta redacción al hermano don José Martín Rull, que ha venido a Barcelona con el decidido propósito de preparar el terreno y estudiar los detalles preliminares para la creación del **Diario Espiritista,** que con incansable entusiasmo viene desde hace tiempo persiguiendo. Este hermano ruega por nuestro conducto a sus numerosos relacionados que, interín fija su definitivo domicilio, aquellos que tengan necesidad de consultarle o dirigirle algún aviso le envíen la correspondencia a la redacción de **Nueva Era.**

Actos de cultura.—Según nos participan de Tarrasa, la sociedad espiritista «Fraternidad Humana» de aquella ciudad celebró el 1.º de Noviembre una velada fraternal, en la que tomaron parte varios miembros de la misma, siendo amenizado el acto por el coro de la «Schola Orfeónica» de dicha entidad. La concurrencia, muy numerosa, salió satisfecha y complacida de la fiesta.

—

También la Sociedad de Estudios Psicológicos de Sabadell celebró en el mismo día un acto análogo en el que tomaron parte varios niños y jóvenes de ambos sexos de aquel centro, y algunos individuos del Centro Barcelonés.

Aplaudimos la actividad y celo de una y otra sociedad.

•□•

Obituario.—El 30 del pasado Octubre desencarnó en Manresa el antiguo espiritista, miembro de la Federación, don Juan Gusí, después de haber sufrido larga y penosa enfermedad, soportada con la mayor resignación.

A su entierro civil asistió numerosa concurrencia, a pesar de que la hora no era muy propicia, llevando el féretro una corona del Centro Republicano y un magnífico pensamiento con

rico lazo del grupo espiritista «Unión Fraternal» de dicha ciudad.

En el cementerio, uno de los hermanos reseñó las bellas cualidades del finado e hizo atinadas observaciones sobre la inmortalidad del alma, y agradeció a los asistentes su afectuoso tributo en nombre de la familia y de la agrupación espiritista.

Luz y progreso espiritual para el espíritu liberto.

•□•

Nos ha visitado la **Revista Franco-Española,** que en Sevilla publica nuestro antiguo amigo don Adolfo Wasseur Carrier, con aceptación siempre creciente. En su último número trae un notable artículo sobre la obra de Henry George.—El Impuesto Unico,—al que hacen honrosa compañía otro laudatorio,—**Le Roi Albert,**—y una reproducción y justa crítica de algunas estrofas del dulce y altruista poeta Béranger, cantados en «La Sainte Alliance des Peuples» (La Santa Alianza de los Pueblos).

Con verdadero sentimiento nos enteramos que el número anterior de dicha Revista ha sido denunciado y su director sujeto a proceso por un artículo en defensa de Bélgica. Crea nuestro amigo que de veras lo lamentamos y que le deseamos pronta y libre absolución. — F. P.

•□•

Con íntima satisfacción acabamos de recibir un tomito de poesías que, en lengua catalana, ha publicado nuestro querido amigo y hermano don José Costa y Pomés, a quien agradecemos el obsequio.

La obrita se titula **«Viscudes»** (vividas), y preciso es reconocer y agregar que, las composiciones que contiene, no solamente han sido **vividas** por su autor, sino también sentidas; y sabiendo que Costa y Pomés es un enamorado de la Justicia y la democracia, por las que ha sacrificado su libertad y reposo, no hay que decir si esas composiciones se hallarán saturadas de ese amor justiciero y profundamente humano.

La obra, editada por la biblioteca «Amor y Letras» se vende en la librería de Antonio López.—Rambla del Centro 20,—y en el domicilio de su autor,—Urgel 129, 4.º, al precio de **una peseta.**

•□•

Un ruego.—A las sociedades y grupos espiritistas, estén o no federados, les rogamos nos comuniquen cuantos actos de cultura se celebren en su seno, así como otros hechos aislados que merezcan su publicación y puedan servir de estímulo a nuestros hermanos y de propaganda para el ideal.

En el apostolado de nuestra doctrina, todos tenemos interés, y todos por lo mismo debemos tomar parte.

Tip. J. VALLS, Carmen, 20. — Barcelona. - Teléf. 452

OBRAS ESPIRITISTAS

Obra	Pesetas
*Agraz espiritista, por M. Gimeno Eito	2
Album fotografías de espíritus.	3
Alfieri el Marino, obra emanada de dos espíritus.	2
Al País de las Sombras, por Mdme. E. d'Esperance.	6
Animismo y Espiritismo, por Alejandro Axakof.	12
*Apuntes sobre Espiritismo experimental, por Ovidio Ribaudi	1'50
Arte de ser feliz o el Decálogo en acción, traducción del inglés por Feliciano López.	3
Avantismo, por Bruno Miquel Mayol.	2
Cartas de Ultratumba, por Onofre Viladot	2
Catecismo Espiritista, por Fauvety.	0'50
*Catecismo de moral y religión, por A. Bonnefont.	1
Celeste, novela, por Enrique Losada.	2'25
Ciencia magnética, por Quintín López	2'50
Colección de oraciones, nuevo devocionario espiritista	1
Compendio de Espiritismo, para niños, por Daniel Grang.	0'25
Concepto general de la Ciencia, (2.º tomo de Doctrina Espiritista, por E. García Gonzalo)	3
Concha, historia de una librepensadora, por Matilde Ras.	1'50
Concordancia del espíritu con la Ciencia, por F. Senillosa.	5
Condensación del Espiritismo, por Benigno Pallól	0'50
Congreso Espiritista Ibero Americano e Internacional, celebrado en Madrid	1
*Cosmogonía de los fluídos, por A. Bourdín	2'25
*Cosmogonía, origen y fin de los mundos, por Carlos Richard.	2
Cristianismo y Espiritismo, por León Denís	3
Crisálidas, colección de poesías, por Leonor Ruíz	1
Cuentos fantásticos, historietas de carácter espiritista.	0'50
*Destellos del Infinito, por B. A. Mendoza.	4
Doctrina Espiritista, filosofía por Quintín López	3
Después de la Muerte, por León Denís	2'50
Diálogo entre un espíritu y su guía	0'50
*Dictados de Ultratumba, instrucciones de los espíritus.	2'25
Dios y el hombre, comunicaciones	0'75
El Alma y sus manifestaciones, por Alex Blunk.	2
*El arte de evocar a los espíritus	2
El Catolicismo romano y el Espiritismo, por Quintín López.	1'50
El Espiritismo en la Historia de la filosofía, por Valeriano Cel	2
El Espiritismo es la Moral, por M. Gimeno Eito	1'50
El Espiritismo es la Filosofía, por M. González Soriano.	2
El Espiritismo y la Anarquía, por J. Bouvery.	6
El Espiritismo refutando los errores del Catolicismo, por Amalia Domingo Soler.	2'50
Elementos de una nueva ciencia, por Mariano Linué	3'50
El Cielo y el Infierno, por Allan-Kardec.	2
El Evangelio según el Espiritismo, por id. id.	2
El Génesis, los Milagros y las Profecías, por id. id.	2
El Gran Enigma, (Dios y el Universo), por L. Denís.	3
El libro de los Espíritus, por id. id	2
El Libro de los Mediums, por id. id	2
El infierno o la barquera del Júcar, leyenda	2'50
El Materialismo y el espiritismo diálogos por M. González Soriano.	4
*El Mundo de los sueños, por id. id.	4
El periespíritu y las enfermedades, por Víctor Melcior.	1
El por qué de la Vida por León Denís	0'50
En armonía con el infinito, por Rodolfo W. Trine.	3
En lo invisible (Espiritismo y	

	Pesetas
mediumnidad) por León Denís	3
***Entre dos mundos,** por Antonieta Bourdín	2'25
***Errores del positivismo,** por M. Navarro Murillo	0'25
Estudios sobre el alma, por Arnaldo Mateos	2'50
Fragmentos de las memorias del Padre Germán, comunicaciones anotadas por Amalia Domingo Soler	3
Guia práctica del Espiritista, por Miguel Vives	1
***Hacia el Infinito,** poema, por Salvador Sellés	3
***Hipnotismo y Espiritismo,** por José Lapponi	3'50
***Historias de ultratumba,** por Manuel Corchado	1
Impresiones de un loco, por César Bassols	2
Katie King, historia de sus apariciones, según los documentos ingleses, con varios grabados	2
La Ciencia de la vida o la Caridad en acción, interesantes comunicaciones	2
***La cuestión social según el Espiritismo**	0'50
La enfermedad de los místicos, por Víctor Melcior	3
La Evolución anímica, por Gabriel Delanne	3
La Medium de las Flores, por el Vizconde de Torres Solanot	3
La Psiquis, estudios filosóficos por Manuel Sanz Benito	2
***La reencarnación,** por un discípulo de Allán Kardec	2
La Religión futura, por Mariano Torres	2'50
La Verdad frente a frente del error, por Faustino Isona	3
La Vida de Ultratumba, por Mdme. Rufina de Noeggerath	12
Las vidas sucesivas, por Gabriel Delanne	1
Leila, o pruebas de un espíritu, novela, por Matilde Alonso	3'50
***Lombroso y el Espiritismo,** por M. Otero Acevedo	1'50
***Lorenzo Barbiere,** novela, por M. Gimeno Eito	2

	Pesetas
Los Espíritus, obra histórica, por Otero Acevedo (2 tomos)	7'50
Los estados subconcientes y las aberraciones de la personalidad, por Víctor Melcior	3
***Los Fantasmas,** por Otero Acevedo	1'50
Los fenómenos llamados de materialización realizados en Villa Carmen, por Carlos Richet	3
Luz y Vida, (Manual del creyente), por Joaquín Huelles Temprado	3
Mágica Teúrgica, por Quintín López	4
Mariet-ta, páginas de dos existencias y de ultratumba	2'50
Memorias, de Amalia Domingo Soler	1'50
Memorias de un espíritu, ¡Te perdono! (8 tomos)	8
***Narraciones,** por E. García Gonzalo	2
Narraciones del Infinito, por Camilo Flammárion	2
***Nicodemo, o la inmortalidad y el renacimiento,** por J. Amigó y Pellicer	3'50
Nuevos experimentos sobre la fuerza psíquica, por William Crookes	2
Obras Póstumas, por Allán Kardec	2
Origen y objeto de la vida, por N. Fernández Blanca	2'50
Psicologia experimental, por Víctor Melcior	1
Qué es el Espiritismo? por Allán Kardec	2
Ramos de violetas, por Amalia Domingo Soler (4 Tomos)	4
***Rasgando el velo,** por Quintín López Gómez	0'25
Roma y el evangelio, por J. Amigó Pellicer	3
***Temas espiritistas,** por M. Navarro Murillo	2
Tinieblas y luz, por id. id. id.	2
***Tratado de telegrafía humana,** por M. Gimeno Eito	2'50
Ultimos días de un Filósofo, por Humprhy Dawy	2
Moral Universal o Humana, por Fabián Palasí. (4.ª edición). 226 pag. 8.º prolongado. Docena	9'50